

NADA

Nada.
En lo absoluto.
Nada.

Abrázame.
Intenta hacerme sonreír.
Intenta amarme.

Nada.
En el vacío,
en la realidad,
con la verdad.

Asume un posible descalabro.
Busca un pañuelo,
busca mi cuaderno.
Guarda todo en mi bolso,
y vete.

Mira,
a lo lejos,
donde termina el horizonte.
¿Lo ves?
¿Sí?
Yo no.

No trates de encontrar en mí lo que falta en ti,
eso no quiero,
eso no busco.

No trates de ofrecerme lo mejor de ti.

Déjame tomar por necesidad,
en mi momento,
a mi ritmo.

Amiga muerte,
acabas con mi vida.
Amiga vida,
te vence tu hermana:
la muerte.

Y tú,
dama oscura,
me has asesinado.

Y nada.
En lo absoluto.
Nada.

Un parpadeo
débil,
incapaz.
Una sombra
bajo mis ojos,
espesa,
profunda,
llena de odios.
Una lágrima,
apestosa y dulce,
se pierde,
se olvida.

COMO UN ZAPATO NUEVO

No se sentía completo, no se sentía del todo bien.
Quería algo más que amor y discusión.
Quería hacer sentir completo también a su corazón.

Saltó por la ventana, con riesgo a morir azotado por su amada.
No se puede afirmar que le importó nada,
tampoco podría decir yo que lo hizo para enojarla.

Solamente saltó, simplemente saltó.

Necesitaba caminar, necesitaba gritar,
necesitaba la cabeza por la claraboya de su alma asomar.

Por la ventana saltó y de los brazos de su amada escapó.

Necesitaba hojas secas pisar,
necesitaba poesía al viento recitar.

Veía las verdes y brillantes hojas del pasto relampaguear,
y el día estaba gris.
Arriba, en el cielo, la lluvia estaba atorada.
La lluvia no caía, era como el vómito en nuestras gargantas,
como ese vómito que no sale por más que lo forcemos;
era como la flatulencia ahogada al estar en la cama de su amada.

Solamente deseaba sentirse como lo que quiso pero nunca pudo ser.

Deseaba sentirse como lo que siempre imaginaban de él sus lectoras y que nunca había sido.

Quería sentirse como lo que nunca fue,
quería meterse en el papel de lo que nunca lograría ser.

Él simplemente quería sentirse un bohemio,
simplemente quiso sentirse un poeta.

AMANECE

Floreció en medio de la sequía,
entre la maleza y las heridas.
Fluyó como un caudaloso río que arrasa con los árboles,
con los demonios y los dioses.
Derribó árboles secos, muertos y malignos.
Mezcló su poder con la magia de sus besos,
Y fue un inevitable huracán que asfixió a mi bestia interior.

Desnudó su sonrisa y me permitió ver más allá.

Me entregué, como un niño a sus juegos.
Me desnudé sin temor a una burla o un rechazo.
Arranqué una mueca de tristeza y frustración que me impedía ver.

Un acertijo que descifré sin buscarlo,
una luna que divisé entre el lodo sin esperarlo,
un sol que no me quemó las córneas sin pedirlo.

Me convierto en lobo, en ángel, en padre, en amigo y en demonio.
Me visto de armadura o de gabán.
Soy capaz de sonreírle al pasado y de no temerle al futuro.
Me arriesgo y me atrevo a amarla.

Una flor en medio de la sequía ha florecido,
ha surgido y me ha enamorado.
Una nueva especie de flor,
con un nuevo color
y con un nuevo sabor.

Ahora contemplo la ciudad
llena de odios y tristezas,
y pienso:

“¿Podré ser la historia de su vida?”.

ESTO, ESO

Un verso tachado,
una copa vacía;
un corazón partido,
un alma ofendida.

Una mujer que llora,
un hombre que fuma;
un amor degollado
que entre recuerdos se esfuma.

Una amante asesina,
que con humo de sangre
y sádica hambre
sus uñas arroja
y a su vida le atina.

Un perro amarrado,
un gato encerrado;
un loro sin lengua,
una gallina sin tregua.

Un gusano perdido
y un tanto confundido,
que por más que busque
y se esmere en su vida,
de su podrida manzana
no encuentra salida.

Un idiota que escribe
buscando verdades,
falsas esperanzas
que revelan falsedades.

Camino frustrado
invadido de males,
mata a sangre fría
puros ideales.

Un hola sicario,
un adiós homicida;
una bruja poetisa,
una princesa bandida.

Una puta que canta,
una reina que folla;
un villano que baila,
un cura sin polla.

Un rancho de mármol,
un palacio de tejas;
la señora Ester callando
Y Madame Brunet superando.

Un acuarelista engrasado,
un bebedor sin botella;
una modelo que piensa,
un príncipe azul sin doncella.

Una virgen sin dedos,
un ciclista sin frenos;
una cometa sin brisa,
Roma sin ateos.

Colombia sin sangre,
los gringos sin coca.
África sin hambre,
un whisky sin rocas.

Un ciego sin manos,
la guerrilla sin armas;
un mueco con risa,
la playa sin palmas.